



Benjamin Pelletier
Made of Light

Inaguración — Abril 3, 2026
Galeria Tambien — Ibiza



El 3 de abril de 2026, la Galeria Tambien de Ibiza presenta *Made of Light*, una exposición impulsada por Benjamin Pelletier a partir de los archivos de su padre, el artista y ceramista Georges Pelletier.

Las obras presentadas tienen su origen en un conjunto de proyectos concebidos por Georges Pelletier entre las décadas de 1960 y 1980. Dibujos, investigaciones formales, prototipos, piezas en bizcocho u obras producidas en tiradas muy reducidas constituyen el núcleo de esta selección. Algunas no llegaron a realizarse en su momento; otras se produjeron solo en uno o dos ejemplares, pese a su gran fuerza creativa.

Benjamin Pelletier revisó estos archivos con una mirada atenta y comprometida, seleccionando proyectos que decidió producir específicamente para esta exposición, en el taller familiar y siguiendo las técnicas originales. *Made of Light* pone así en primer plano un corpus esencial de la obra de Georges Pelletier: sus esculturas-lámpara, en las que la luz circula libremente a través de la materia.

La exposición adopta también la forma de un homenaje discreto y profundamente vivo. Al volver a los archivos de su padre, Benjamin Pelletier prolonga una conversación iniciada en el taller, hecha de gestos transmitidos, paciencia y atención a la luz. Aquí, la transmisión no fija la memoria: la mantiene en movimiento.



Si Georges Pelletier obtuvo un notable reconocimiento, desde los años sesenta hasta los años 2000, con sus lámparas de cerámica, en paralelo desarrolló una vertiente más experimental y menos difundida.

Se trata de sus esculturas-lámpara: formas autónomas y escultóricas que integran la fuente de luz directamente en el interior de la cerámica. La luz recorre canales, perforaciones y vacíos, convirtiendo la materia en un verdadero conductor luminoso.

En 2020, la exposición de Georges Pelletier en la Galería También marca un punto de inflexión decisivo: por primera vez, este corpus de esculturas-lámpara se presenta en primer plano, revelando a un público internacional la dimensión profundamente escultórica y visionaria de su trabajo.

Made of Light se inscribe en la continuidad directa de este redescubrimiento. A partir de los archivos de su padre, Benjamin Pelletier seleccionó proyectos emblemáticos que decidió producir hoy, respetando los gestos, las técnicas y el espíritu original. Mediante este trabajo de selección y producción, permite que estas obras —durante mucho tiempo proyectos o piezas raras— alcancen hoy una forma plena y una presencia renovada.



NOTA DEL ARTISTA — BENJAMIN PELLETIER



“Crecí rodeado de arcilla, herramientas, polvo de esmalte... y luz. En el taller de mi padre, todo era movimiento: las formas, las sombras, los reflejos. Muy pronto comprendí que su trabajo no era solo una técnica, sino una manera de estar atento al mundo.

Hoy continúo lo que él inició. Mi papel no es transformar, sino ser fiel a un espíritu, a un ritmo y a una relación justa entre la materia y la luz.

Producir estas piezas hoy es permitir que formas imaginadas hace varias décadas encuentren, de manera natural, su lugar en el presente.”

Benjamin Pelletier



"Benjamin Pelletier seleccionó proyectos emblemáticos que decidió producir hoy, respetando los gestos, las técnicas y el espíritu original."



“Muy pronto comprendí que su trabajo no era solo una técnica, sino una manera de estar atento al mundo.”

Benjamin Pelletier



ARTÍCULOS DE PRENSA SELECCIONADOS



GEORGES PELLETIER: THE LIGHT CONTINUES

JORGE FERNÁNDEZ
TAMBIÉN GALLERY

On February 12, 2024, the art world lost one of its greatest alchemists of matter and light. Georges Pelletier, a visionary ceramicist, passed away at the age of 85, leaving behind a universe as dreamlike as it is solar. His work, at the crossroads of design, sculpture, and decorative art, continues to shine.

It was in Accolay and then in Paris that Pelletier would forge his unique plastic language, a fusion of artisanal tradition and formal experimentation.

Since the 1960s, his ceramic luminaires have captivated with their inventiveness. The organic shapes, hand-sculpted textures, solar and celestial motifs impose themselves as his signature. He did not create objects but presences. Pelletier was always fascinated by light and how it interacts with space; his sculpture-lamps, totems, mirrors, and sconces not only illuminate: they tell a story, that of a man molding the earth like a poem is written.



The Alchemy of Light

The relationship with light is not a simple effect in Georges Pelletier's work: it is its core. Through meticulous perforations, voids, play of shadows, and openings, the artist transforms ceramic into a living screen. Each hole, each cut becomes a passage point for light, filtering gently, projecting, and reflecting.

Far from harsh light, Pelletier invents a domesticated, poetic, almost sacred light. The bulb disappears within the fired clay, revealing only its softened glow, filtered by the material. The ceramic then becomes a medium for diffusion, not only of light but also of human warmth and spirituality.

Art as Ritual

For Pelletier, everything begins with gesture. The wheel, shaping, perforating, assembling, glazing: each stage is a ritual, a dance between shadow and light. His technique, recognizable among thousands—those perforated holes in the ceramic, those golden inlays, those solar forms—gives his pieces an almost spiritual vibration.

Influenced by African arts, cosmic symbols, and ancient civilizations, he created a personal mythology. Pelletier's work evokes stars, rockets, ritual objects from a parallel world where ceramic would be a universal language.

A Timeless Work

For a long time, Georges Pelletier stood outside institutional circuits, never really seeking the spotlight of contemporary art, preferring the more intimate light emanating from his own creations. However, in recent years, his work has sparked growing enthusiasm, especially among young collectors and curators, fascinated by the symbolic and artisanal strength of his pieces. So much so that his city, Cannes, is preparing a tribute with a space named after him dedicated to his work.

A Living Legacy

Having settled in Cannes decades ago, Georges Pelletier worked with his family. His son Benjamin, also a ceramicist, continues today the spirit and technique of his father, with a personal freedom yet true to the soul of the workshop. The work continues, like a light that never goes out.

Beyond the objects, Georges Pelletier leaves a precious legacy: a way of looking at the world. In his light-ceramics, there was tenderness, humor, spirituality—and, above all, a joy of creation that transcended time without ever fading. Today, as his pieces continue to inhabit homes as talismans, one is tempted to think that Georges Pelletier has not completely disappeared. He is there, in the discreet twinkle of a lamp, in the golden shine of a detail, in the vibrant silence of a handmade work. He is there, the eternal craftsman of light.





GEORGES PELLETIER:

El 12 de febrero de 2024, el mundo del arte perdió a uno de sus más grandes alquimistas de la materia y de la luz. Georges Pelletier, ceramista visionario, falleció a los 85 años, dejando tras de sí un universo tan onírico como solar. Su obra, en la encrucijada entre el diseño, la escultura y el arte decorativo, sigue brillando.

Fue en Accolay y luego en París donde Pelletier forjaría su lenguaje plástico único, una fusión de tradición artesanal y experimentación formal.

Desde los años 60, sus luminarias de cerámica cautivan por su inventiva. Las formas orgánicas, las texturas esculpidas a mano, los motivos solares y celestes se imponen como su firma. No creaba objetos, sino presencias. Pelletier siempre estuvo fascinado por la luz y por la manera en que esta interactúa con el espacio; sus esculturas-lámparas, tótems, espejos y apliques no solo iluminan: cuentan una historia, la de un hombre que moldeaba la tierra como se escribe un poema.

POR JORGE FERNÁNDEZ, GALERÍA TAMBIÉN.

La alquimia de la luz

La relación con la luz no es un simple efecto en la obra de Georges Pelletier: es su núcleo. A través de minuciosas perforaciones, huecos, juegos de sombra y apertura, el artista transforma la cerámica en una pantalla viva. Cada orificio, cada corte se convierte en un punto de paso para la luz, que se filtra suavemente, se proyecta y se refleja.

Lejos de una luz cruda, Pelletier inventa una luz domesticada, poética, casi sagrada. La bombilla desaparece dentro del barro cocido, dejando traslucir solo su resplandor suavizado, tamizado por la materia. La cerámica se convierte entonces en un medio de difusión, no solo de luz, sino también de calidez humana y de espiritualidad.

El arte como ritual

Para Pelletier, todo parte del gesto. El torno, el modelado, el perforado, el ensamblado, el esmaltado: cada etapa es un ritual, una danza entre sombra y luz. Su técnica, reconocible entre mil —esos agujeros perforados en la cerámica, esas incrustaciones doradas, esas formas solares— confiere a sus piezas una vibración casi espiritual.

Influenciado por las artes africanas, los símbolos cósmicos y las civilizaciones antiguas, supo crear una mitología personal. La obra de Pelletier evoca astros, cohetes, objetos rituales salidos de un mundo paralelo donde la cerámica sería un idioma universal.

LA LUZ CONTINÚA



Una obra fuera del tiempo

Durante mucho tiempo, Georges Pelletier se mantuvo al margen de los circuitos institucionales, sin buscar nunca realmente los focos del arte contemporáneo, prefiriendo la luz más íntima que emanaban sus propias creaciones. Sin embargo, en los últimos años, su trabajo ha suscitado un entusiasmo creciente, especialmente entre jóvenes coleccionistas y curadores, fascinados por la fuerza simbólica y artesanal de sus piezas. Tanto es así que su ciudad, Cannes, le está preparando un homenaje con un espacio a su nombre dedicado a su obra.

Un legado vivo

Instalado desde hace décadas en Cannes, Georges Pelletier trabajaba en familia. Su hijo Benjamin, también ceramista, continúa hoy el espíritu y la técnica de su padre, con una libertad propia pero fiel al alma del taller. La obra continúa, como una luz que no se apaga.

Más allá de los objetos, Georges Pelletier deja un legado precioso: una manera de mirar el mundo. En sus cerámicas-luz había ternura, humor, espiritualidad —y, sobre todo, una alegría de crear que atravesaba las épocas sin desvanecerse nunca.

Hoy, cuando sus piezas siguen habitando las casas como talismanes, uno se deja llevar por la idea de que Georges Pelletier no ha desaparecido del todo. Está ahí, en el centelleo discreto de una lámpara, en el brillo dorado de un detalle, en el silencio vibrante de una obra hecha a mano. Está ahí, eterno artesano de la luz.





Photo : Adel Slimane Fechi

INSPIRATION CÉRAMIQUE

Georges Pelletier, de la terre aux soleils.

— À 85 ans, le céramiste est un culte vivant. Ses créations sculpturales et rayonnantes traversent les générations et éclairent les demeures de collectionneurs avertis. Rencontre. —

TEXTE ET PHOTOS : ADEL SLIMANE FECIH



INSPIRATION CÉRAMIQUE



Les ornements de billes et de pastilles, façonnées en terre et embrochées sur des tiges d'acier, ont installé la signature singulière et onirique du céramiste.

Quartier du Suquet, à Cannes, son charme provençal, ses ruelles anciennes et ses vieilles demeures accrochées sur les pentes d'un rocher qui domine le port et la Croisette... C'est ici que réside Georges Pelletier. C'est également ici qu'il dessine et façonne ses créations, à l'abri des regards indiscrets, dans l'atelier qu'il possède depuis cinquante ans désormais. Un lieu hors-temps où trône une accumulation de lampes, miroirs et pièces murales, issus de différentes époques, au caractère unique, propre au travail sculptural qu'il mène depuis les années 1960. Des créations théâtrales signées par des ornements de

billes et de pastilles, façonnées en terre et embrochées sur des tiges d'acier, qui ont installé la signature singulière et onirique du céramiste. Parmi ses pièces iconiques : ses pieds de lampe "Soleil" aux rayonnements sensationnels, ou encore ses "Totems", tournés et cuits en plusieurs morceaux, puis assemblés à la main. À la fois techniques et minutieuses, ses réalisations ont éclaté de son imaginaire libre et enjoué, mené par son travail du dessin, toujours essentiel à sa pratique. "J'aime beaucoup la bande dessinée, c'est de mon âge (rires). De nombreuses personnes pensent que mon inspiration vient d'une esthétique ethnique, mais

Photos : Adèle Slimane Fecih

INSPIRATION CÉRAMIQUE



c'est plus instinctif que cela. Ce qui m'inspire, surtout, c'est le travail de la lumière et la façon dont elle se diffuse", raconte-t-il.

Terre d'expression

La céramique, Georges l'a apprise à l'âge de 12 ans. Originaire de Bruxelles, dans la commune de Schaerbeek, il devient pensionnaire à l'école Freinet du Pioullet, à Vence, suite à un voyage familial dans le sud de la France. C'est là qu'il appréhende le travail de la terre. "J'y ai vécu un enseignement libre, sans clôture. L'après-midi, nous pouvions choisir un atelier. C'est ainsi que j'ai découvert la céramique",

nous dit-il, nostalgique. Quelques années plus tard, à 16 ans, il s'installe à Paris et se forme au dessin à l'académie Charpentier, où il prépare le concours des métiers d'art. Il fréquente occasionnellement l'atelier de Fernand Léger et perfectionne son savoir-faire auprès de Claude Pantzer, dans l'atelier duquel il a pu observer Charlotte Perriand travailler la céramique pour ses différents projets. À seulement 23 ans, il ouvre son atelier, développe ses premières pièces uniques et se fait repérer par la maison Bobois pour lequel il fournira des collections de luminaires pendant presque douze ans.



Benjamin, fils de Georges Pelletier. Ci-contre, lampe "Souttrak", émaillée blanc et brun.

Page de gauche, lampe "Soleil 80", émaillée noire.

Pages précédentes, lampe sculpture émaillée brun et or. Le céramiste auréolé de l'un de ses miroirs tenu par son agent, Antoine Jourdan, et Benjamin.

L'art de transmettre

Depuis quelques années, la céramique de Georges Pelletier connaît un nouvel essor. Ses luminaires voyagent dans le monde entier, paraded dans les plus beaux établissements et s'installent sur les stands des galeries les plus pointues. Une nouvelle vague que le créatif dompte aux côtés de son fils, Benjamin, lui transmettant son savoir-faire et les secrets de sa production. "C'est une vraie fierté !", nous dit-il. "Il apprend très vite, et m'aide, aujourd'hui, à assurer les commandes." De quoi poursuivre l'aventure et perpétuer la poésie d'un artiste libre et enthousiaste. ●

Photos : Adèle Slimane Fecih

ID-INTERVIEW

IDEAT

CONTEMPORARY LIFE

NEW!
ÉDITION
BENELUX



« J'ai toujours suivi mon intuition. Je voulais laisser libre cours à ma créativité. »

Georges Pelletier, céramiste

ID-INTERVIEW

Georges Pelletier Le Roi-Soleil de Cannes

S'il ne fallait visiter qu'une seule exposition cet été, ce serait celle consacrée à l'œuvre de Georges Pelletier, du 9 au 31 août à la galerie Passé Simple à Knokke. Les lampes *Soleil* ludiques et légères, ainsi que les totems de l'artiste, sont aujourd'hui très prisés, qu'il s'agisse de pièces vintage ou de nouvelles créations. IDEAT a visité l'atelier cannois du légendaire céramiste belge, qui a côtoyé Fernand Léger ou encore Charlotte Perriand, et travaille aujourd'hui avec son fils Benjamin. « Ce qui caractérise mon travail, c'est la liberté totale. »

Propos recueillis par Thijs Demeulemeester / Réalisation Helmut Berta pour IDEAT

Georges Pelletier, c'est un peu le Roi-Soleil de Cannes. En 1973, le céramiste belge a ouvert son atelier sur la Côte d'Azur, où il a continué de développer une œuvre unique, désormais collectionnée dans le monde entier. Ces dernières années, la valeur marchande des pièces, vintage ou neuves, a même triplé. Dix mille euros pour un totem, c'est devenu la norme. Un montant qui peut paraître élevé, mais il suffit de voir ses céramiques une fois pour comprendre pourquoi elles sont tant convoitées. Psychédéliques, féeriques, ses totems, sculptures et autres lampes *Soleil* sont immédiatement reconnaissables, bien qu'il soit difficile de les rattacher à une époque. Et c'est là leur force : ces pièces transcendent les tendances et les périodes. Georges Pelletier s'explique : « Je n'ai jamais essayé de suivre une mode. Je proposais quelque chose de complètement différent de mes contemporains, en suivant simplement mon intuition. Je voulais laisser libre cours à ma créativité. »

(Re)découverte internationale

Georges Pelletier est actuellement dans la ligne de mire des faiseurs de goût internationaux, architectes d'intérieur, galeristes et collectionneur-se-s. « Ses lampes en particulier plaisent beaucoup », souligne son fils Benjamin Pelletier. Pas étonnant quand on voit la magie opérée par l'effet d'ombre et de lumière de leurs nombreux petits trous. « Les clients qui passent le soir devant ma vitrine éclairée par les lampes de Georges sont envoûtés », confirme



Christophe Declercq, galeriste de design à Knokke. Une renaissance méritée qui arrive juste à temps : Georges Pelletier (né en 1938) est le plus important céramiste encore vivant de la génération d'après-guerre. Un artiste unique qui a écrit l'histoire de la céramique grâce à son œuvre singulière. Une raison suffisante pour aller lui rendre visite dans son atelier à Cannes. Avec son fils Benjamin, il travaille sur de nouvelles pièces, des lampes et totems sculpturaux, pour l'exposition qui se tiendra cet été à la galerie Passé Simple. Un événement que les collectionneur-se-s belges et internationaux attendent avec impatience.

VOUS AVEZ QUITTÉ LA BELGIQUE DANS LES ANNÉES SO. AVEZ-VOUS GARDÉ DES LIENS AVEC VOTRE PAYS NATAL ?

Georges Pelletier : Je parle encore un peu flamand (*nires*). Je continue de trouver de l'inspiration dans les bandes dessinées que je lisais petit, comme *Tintin* ou *Blake et Mortimer*. J'ai grandi à Fleurus, entre Charleroi et Namur. Ma mère tenait un café à Schaerbeek, une des 19 communes bruxelloises. Il y avait beaucoup d'Italiens dans notre quartier, dont la gardienne chez qui j'ai grandi. Depuis quelques années, je ne retourne plus beaucoup en Belgique. J'assisterai peut-être au vernissage de mon exposition à Knokke, si ma santé le permet.

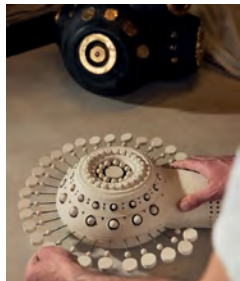
JEUNE ADOLESCENT, VOUS AVEZ DÉMÉNAGÉ EN FRANCE. VOUS SENTIEZ, DÉJÀ ENFANT, QUE RESTER EN BELGIQUE RISQUAIT DE BRIDER VOTRE TALENT ?

GP : C'est un pur hasard, plutôt lié à des considérations scolaires. Mon beau-père m'a un jour emmené en France. J'avais à peine 12 ans à l'époque. Il connaissait une bonne école là-bas, l'école Freinet près de Saint-Paul-de-Vence, qui était assez progressiste : nous mangions végétarien, nous nous lavions à l'eau froide et nous correspondions avec des élèves étrangers. Le matin, nous avions des cours théoriques, l'après-midi faisait place à la pratique artistique. Pendant les cours de céramique, j'étais libre de créer ce que je voulais. J'ai gardé cette liberté ultime dans mon travail. Cette formation a été pour le moins décisive.



Benjamin Pelletier prend la pose derrière l'une des dernières créations de son père, le céramiste Georges Pelletier : une petite lampe *Soleil* à tiges en céramique émaillée.

ID-INTERVIEW



De gauche à droite, de haut en bas Dans l'atelier de Georges Pelletier à Cannes, et sur la plage : pied de lampe en céramique émaillé blanc et noir bleuté (2021), lampe sculpture noir et or (créée en 2022, elle voyagera bientôt à Shanghai pour une exposition), Benjamin Pelletier avec une petite lampe Soleil à tiges émaillées blanc et or, le fils avec son père et un set de trois totems émaillés blanc, lampe Soleil à tiges émaillées blanc et or, et miroir blanc et or (2023).

À L'ÂGE DE 15 ANS, VOUS ÊTES PARTI À PARIS. QU'À SIGNIFIÉ CETTE VILLE POUR VOTRE CARRIÈRE ?

GP : Quand j'étudiais à Paris, j'ai fait la connaissance de Fernand Léger. Aujourd'hui, c'est impensable, mais à l'époque, on accédait facilement aux ateliers des artistes. Il m'arrivait de lui montrer mes croquis, ce qui m'a permis de progresser... C'est dans l'atelier parisien du céramiste Claude Pantzer que j'ai assimilé le plus de choses. Il m'a pris sous son aile, tout en me laissant une certaine liberté créative. J'étais son assistant et je dirigeais le studio lorsqu'il s'absentait. Pantzer a travaillé comme céramiste pour Charlotte Perriand, dont l'agence se trouvait juste à côté. Elle passait souvent noir voir. Je me souviens d'elle comme d'une dame, humble, sobrement vêtue, toujours avec un parapluie et un sac à main.

PLUS TARD, VOUS VOUS ÊTES ÉTABLI COMME CÉRAMISTE DANS LE SUD DE LA FRANCE. BEAUCOUP S'IMAGINENT QUE VOUS AVEZ TRAVAILLÉ DANS LES ATELIERS DE VALLAURIS...

GP : C'est un malentendu. Durant l'été 1955, alors que j'étais en vacances, je suis passé par Accolay, le gigantesque atelier de poterie en Bourgogne. Les touristes y achetaient vases, bols et autres objets en céramique. J'ai commencé à y travailler comme céramiste et j'ai pu y imaginer de nouvelles formes. J'y ai également rencontré le céramiste italo-canadien Raphaël Giarrusso, avec qui j'ai partagé à partir de 1961 un atelier à Paris, à Belleville, qui était alors un quartier pauvre, mais où séjournèrent de nombreux artistes. C'était une période de liberté et de créativité sans entraves.

À PARIS, VOTRE TRAVAIL A ÉTÉ RAPIDEMENT REPÉRÉ PAR BOBOIS, QUI ALLAIT DEVENIR ROCHE BOBOIS. UNE RENCONTRE QUI A LANCÉ VOTRE CARRIÈRE INTERNATIONALE ?

GP : À partir des années 60, j'ai exposé dans différents salons, comme le Salon Métiers d'Art, le futur Maison&Objet. Sur un marché à Saint-Ouen, près de Paris, où j'avais un stand, un décorateur de Bobois a découvert mon travail et m'a proposé une collaboration. Ils ont ensuite commencé à distribuer mes lampes, mais sans se charger de les produire. Je



La galeriste Christophe Declercq sur le sable cannois avec une lampe Soleil en céramique : une création de Georges Pelletier.

les créais et ils les vendaient sous mon nom.

Benjamin Pelletier : Que des pièces uniques, car le modèle ou la finition variait systématiquement. Mon père n'était pas du tout intéressé par la création d'éditions à partir du même modèle. Et encore moins par la production industrielle. Le nombre de tiges, de billes ou de perforations dans ses sculptures n'était jamais défini à l'avance, il le déterminait toujours au feeling. Il ne faisait jamais deux fois la même chose. Heureusement, nous avons beaucoup de photos d'archives. Elles nous aident à retracer et à dater les modèles vintage, car mon père ne les signait pas systématiquement.

POURQUOI AVEZ-VOUS QUITTÉ PARIS POUR CANNES EN 1973 ?

GP : C'est aussi un pur hasard. Lors d'un salon,

j'ai rencontré un couple qui vivait à Cannes, où ils avaient un atelier de poterie. Nous avons fixé un rendez-vous. Une fois sur place, ils m'ont dit qu'ils voulaient quitter leur atelier. J'ai immédiatement manifesté mon intérêt pour le reprendre. Lorsque je suis retourné à Cannes, il avait été vidé, seul le four n'avait pas bougé. Je l'utilise encore aujourd'hui.

BENJAMIN, ÇA FAIT QUELQUES ANNÉES QUE VOUS TRAVAILLEZ AVEC VOTRE PÈRE DANS L'ATELIER. UN RÊVE QUI SE RÉALISE ?

BP : Je suis né ici à Cannes. J'ai travaillé une dizaine d'années comme DJ et ingénieur lumière dans différents clubs. La musique est ma grande passion. Enfant, je trainais souvent dans l'atelier. J'ai bien pété l'argile avec mes mains. Aïe, je ne trouvais pas ça spécialement cool de vouloir « faire comme papa ». Mais en vieillissant, j'ai commencé à m'intéresser de plus en plus. Mon père m'a finalement appris les ficelles du métier dans son atelier, de la mise en forme à la cuisson jusqu'à l'émaillage. La céramique demande autant de patience et d'entraînement que mon autre passion : le surf. Un jour, mon père m'a demandé si je voulais l'aider dans l'atelier. J'ai accepté. Il vieillit, mais continue d'accoucher de nouvelles idées auxquelles il donne lui-même forme. J'apporte aussi mon input, mais pour l'instant, je préfère rester dans l'ombre. Je l'aide autant que possible, y compris sur le plan logistique. Inutile de préciser que les totems de 1 mètre 80 sont lourds et fragiles.

ENVISAGEZ-VOUS DE REPRENDRE L'ATELIER À TERME ?

BP : Après mon père, l'histoire Pelletier perdurera. On parlera de l'Atelier Pelletier. Je publierai des créations qui seront produites en très peu d'exemplaires, ou qui ont été conçues par mon père seul. À terme, j'apposerai ma touche personnelle. Mais ce n'est pas encore à l'ordre du jour. Aussi, la céramique est un processus extrêmement lent : rien que la phase de séchage dure trois semaines. Comme vous pouvez le voir, l'atelier est bien rempli. Précipiter le cycle de fabrication se révèle contre-productif, car quand on cuit une pièce trop rapidement, elle se casse dans le four. Avec les nombreux projets et expositions, les délais d'attente sont déjà de neuf mois. Nous avons donc fort à faire. ©

Le roi SOLEIL

Georges Pelletier, le *céramiste* belge star des années 60 et 70 est le dernier artisan de sa *génération* à être encore à la tâche... Et pour cause, l'engouement pour le *vintage* a remis ses créations sous le feu des *projecteurs* au point d'être exposées dans les plus belles galeries de New-York à *Ibiza* en passant par Knokke-Le-Zoute. Rencontre sous le soleil *cannois*.

Texte CÉLINE PÉCHEUX
Photographie JUSTIN PAQUAY



Georges PELLETIER et son fils Benjamin.

Georges Pelletier n'a jamais voulu être célèbre, pas plus qu'il n'a cherché à être considéré comme un artiste. *"Travailler et modeler la terre a toujours fait partie de ma vie. Je suis un pur produit de la pédagogie Freinet basée sur l'expression libre. Le modelage et l'émaillage sont pour moi quelque chose de naturel, d'instinctif. C'est ma manière de m'exprimer et de gagner ma vie. C'est tout"*, explique le céramiste avec humilité. La nécessité d'un don plus que l'ambition, donc. Et cette façon de se laisser porter au gré du vent, des opportunités, de la vie... Ce *"ketje"* de Schaerbeek, où il est né le 9 octobre 1938, a beau ne jamais avoir cherché la célébrité, mais voici que, à plus de 80 ans, il connaît son moment. Les connaisseurs citent ses créations, totems, luminaires et sculptures en terre chamottée (dont les premiers modèles ont été réalisés dans les années 60 et 70) qui trouvent un écho dans les plus beaux intérieurs de notre époque. De ses jeunes années à l'école du Pioulier à Venne où il travaille déjà la terre, aux années 60 pour le label Bobois jusqu'à cet été pour les happy few de Knokke où il est exposé, George Pelletier, insatiable, fabrique

"JE ne SAIS PAS EXPLIQUER d'où VIENT mon INSPIRATION. POUR MOI, modeler LA TERRE, c'est un BESOIN, une ADDICTION. JE ME FORCE à ne pas TRAVAILLER PARFOIS."

des luminaires sculpturaux et des totems émaillés, tournés et montés avec doigté. Aujourd'hui, c'est à Cannes que ce féru de travail nous reçoit... Cannes, sa croisette, son casino, ses palaces, ses jets privés, ses boutiques de luxe... Mais aussi son Vieux Port et son quartier piétonnier du Suquet, berceau de la ville. C'est là, dans une de ces rues populaires, que le céramiste belge s'est établi en 1973. Presque 50 ans après, il y œuvre toujours dans un petit atelier caché et protégé des regards indiscrets. À l'intérieur, quatre fours et des centaines de pièces, des plus monumentales (miroirs, totems ou pieds de lampe *"Soleil"*) aux plus petites, les billes et pastilles qui habillent la plupart de ses œuvres embrochées sur des tiges puis repiquées dans la terre. *"Si on ne met pas ces petites billes, il manque quelque chose... On me dit souvent que mes créations ont une esthétique ethnique. Je ne sais pas expliquer d'où vient mon inspiration. Pour moi, modeler la terre, c'est un besoin, une addiction. Je me force à ne pas travailler parfois. Je ne joue plus au tennis ou au volley alors... Le jeu est mon seul dérivatif. Heureusement, le casino n'est pas très loin!"* (Rires)

TOUR DE MAIN

Sculpturaux, le *"Totem"* comme le *"Grand Soleil"*, tournés et cuits en plusieurs morceaux puis assemblés (un exercice extrêmement complexe), sont les pièces signature de Georges Pelletier. Des pièces monumentales aussi identifiables que désirables qui se retrouvent dans les catalogues de ventes aux enchères comme Drouot ou Sotheby's, tandis que les créations récentes, fidèles à ce que faisait le céramiste dans les années 60 et 70, sont exposées dans des galeries prestigieuses, comme Galeria Tambien à Ibiza. Un parcours extraordinaire qui commence dans les années 50 où l'adolescent curieux et libre qu'il était se forme à la céramique en





observant les plus grands (Fernand Léger, Charlotte Perriand, Claude Pantzer...) En 1961, il a 23 ans quand il se lance dans la vie professionnelle après l'école des arts et métiers à Paris. Georges Pelletier gagne alors sa vie en vendant ses pièces sur le marché aux puces de Saint-Ouen. C'est là qu'un décorateur de la marque Bobois le repère et lance véritablement sa carrière.

"Les années 50 et 60 étaient d'une vitalité extraordinaire! On était libre!", confie-t-il. En effet, au sortir de la Seconde Guerre mondiale, le petit monde de la céramique française va faire preuve d'une foisonnante créativité. Il ne s'agit plus de réaliser, à la chaîne, des assiettes, des plats et des pichets. Les artistes s'affranchissent de l'utilitaire pour donner libre cours à leur fantaisie. Leurs pièces sont des œuvres d'art, il n'est plus question de s'en servir, mais simplement de les aimer... C'est à cette époque que le céramiste créera ses modèles fétiches, ceux qui habillent aujourd'hui les maisons des plus riches et célèbres de la planète, les Kardashians en tête. *"J'ai des demandes tous les jours pour les œuvres de Georges. Je voyage dans le monde pour les installer. Je dois parfois freiner les ardeurs des acheteurs car chaque pièce réalisée à la main par Georges est une œuvre d'art unique et complexe. C'est un travail d'artisan qui prend beaucoup de temps et d'amour",* explique Antoine Jourdan, l'agent du céramiste.

UNE HISTOIRE DE TRANSMISSION

Alors qu'il s'apprête à fêter ses 83 ans, Georges Pelletier n'est donc pas près de quitter son tour de potier même si depuis quelques années, il transmet à son fils les secrets de son savoir-faire jalousement gardé. *"Mon fils Benjamin m'aide à assurer les commandes des négociants ou des galeries. Je suis heureux qu'il reprenne le flambeau. Il apprend vite et se débrouille bien",* concède le patriarche avec gratitude. En effet, c'est avec beaucoup de respect et une profonde envie de perpétuer le travail de son père que Benjamin Pelletier a mis la main à la terre il y a cinq ans déjà. *"On ne se rend pas toujours compte mais c'est une activité super physique de tourner et de monter des pièces aussi monumentales. Ce sont des kilos de terre qu'il faut travailler à la force du poignet. Mon père à l'âge qu'il a, donc je l'assiste. Quand les pièces sont terminées, c'est une vraie fierté ! Ce n'est pas quelque chose d'éphémère comme passer des disques dans une boîte de nuit. Et puis, ce serait dommage de ne pas perpétuer ce savoir-faire. J'ai moins d'expérience que lui, donc je me raccroche à la technique et à la précision. Mon père travaille quasi les yeux fermés. Il fait confiance à son intuition. J'ai encore tellement à apprendre..."*, confie celui qui représente à présent l'avenir d'un know-how de plus en plus en vogue...

Le travail de toute une vie exposé cet été dans la pop-up galerie de l'antiquaire Christophe Declercq à Knokke-Le-Zoute. L'occasion de découvrir les œuvres solaires de Georges Pelletier et de faire le plein de bonnes vibes dans cet entre du bon goût où pièces vintage et brutalistes cohabitent.

Georges Pelletier à la Passé Simple Vintage Gallery, du 4 août au 30 septembre 2021, Zandstraat 18 à Knokke.

**“LEURS PIÈCES
sont des ŒUVRES
D’ART, il n’est PLUS
QUESTION de
s’en SERVIR, mais
SIMPLEMENT
de les AIMER...”**



G A L E R I A

T A M B I E N

Carrer Vénda de Parada, 20,
07814 Ibiza
+34 637 55 34 14
galeriatambien@gmail.com
@galeriatambien